

Fraude y contienda. Las elecciones del 19 de abril de 1970 en Colombia.

Adriana Báez Pimiento
Universidad Nacional Autónoma de México

Fecha de Recepción: 04/06/15 – Fecha de Aceptación: 20/09/15

Resumen

El estudio de las terceras fuerzas políticas permite descubrir las estrategias utilizadas por los partidos tradicionales para mantener su predominio dentro del sistema. Proclamándose como una nueva opción en el campo político, la Alianza Nacional Popular anunció que su objetivo consistía en conquistar el poder llevando a la presidencia de la república al general Gustavo Rojas Pinilla. Por su parte, y dispuesta a no ceder las posiciones que por tanto tiempo ocupó dentro del sistema bipartidista, la clase política tradicional, representada por el candidato Misael Pastrana Borrero, con la anuencia del gobierno de turno, planificó y ejecutó el coloso fraude electoral de 1970. Este hecho explica el surgimiento de uno de los movimientos alzados en armas más interesantes y propositivos de la historia reciente del país.

Palabras clave: Alianza Nacional Popular, cultura política, oposición, partidos políticos, sistema bipartidista.

Abstract

The study of the third political forces allows to discover the strategies used by the traditional parties to support his predominance inside the system. Proclaimed as a new option in the political field, the National Popular Alliance, announced that his aim was consisting of conquering the power, taking to the presidency of the republic the general Gustavo Rojas Pinilla. For your part, and ready not to yield the positions that therefore time occupied inside the bipartisan system, the political traditional class represented by the candidate Misael Pastrana Borrero, with the compliance of the government, planned and executed the colossus electoral fraud of 1970; This fact explains the emergence of one of the movements lifted in more interesting weapon and propositivos of the recent history of the country.

Keywords: National Popular Alliance, politic culture, opposition, politic parties, bipartisan system.

I. INTRODUCCIÓN

En Colombia, en 1896, sólo podían sufragar los hombres que supieran leer y escribir y los que, en su defecto, poseyeran un capital mínimo de (\$100.000). Como la mayoría de las personas no poseía este capital, tenían que demostrar su capacidad de lectura frente a un funcionario de la alcaldía. A los conservadores, dicho funcionario les ponía a leer palabras sencillas; a los liberales, en cambio, palabras complicadas, que no podían leer fluidamente; razón por la cual, les era negado el certificado electoral. Trampas como esta, que impedían su acceso al poder, condujeron a los liberales a una guerra que duró 1.000 días.

Una década antes, Rafael Núñez había sido elegido para su segundo período con cinco votos contra cuatro. Lo curioso es que para entonces sólo existían ocho departamentos en Colombia y cada delegado podía votar una sola vez.

En el siglo XX, en un caso sin precedentes, seis candidatos presidenciales fueron asesinados entre 1948 y 1995, Jorge Eliécer Gaitán en 1948, Luis Carlos Galán en 1987, Jaime Pardo Leal en 1989, Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro en 1990, y Álvaro Gómez Hurtado en 1995. Todos ellos tenían en común representar una amenaza a la estabilidad del sistema político.

No es un secreto que muchas campañas en el país han sido pagadas con dineros de narcotraficantes, paramilitares y contratistas corruptos. El caso más sonado es el del ingreso de millones de dólares a la campaña Samper Presidente. Sin embargo, el caso fue fallado a favor del presidente Samper por parte de la Comisión de Acusaciones de la Cámara de Representantes. La Comisión Ciudadana de Seguimiento descubrió que los representantes que votaron a favor de la preclusión del proceso 8.000 fueron beneficiados con cupos millonarios en el “Fondo de cofinanciación” que entregaba a los congresistas la potestad de postular proyectos.^β

^β Bolívar Moreno, G. *Así se roban las elecciones en Colombia*, en: <http://www.las2orillas.co/23411/>.

Estos ejemplos, y muchos otros, que no terminaríamos de citar aquí, demuestran que el sistema político en Colombia se ha construido sobre esquemas de corrupción, abuso de poder y fraudes. En este artículo revisamos un caso que sobresale por su trascendencia en la historia política de la segunda mitad del XX. Las elecciones del 19 de abril de 1970.

II. ROJAS, EL CANDIDATO DEL PUEBLO

Al igual que en 1962, cuando se presentó por primera vez como candidato presidencial, Rojas promovió en 1970 su candidatura vestido de civil, como cualquier ciudadano que se lanzaba al ruedo electoral. Improvisó escenarios utilizando los recursos que sus colaboradores, en las distintas regiones del país, podían ofrecerle. En la imagen 1, tomada del texto *El populismo atrapado la memoria y el miedo* del historiador Ayala Diago, el líder aparece pronunciando sus arengas en medio de la gente. Con el dedo índice señala, acusa, inquiere en un gesto contundente de denuncia. Sus señalamientos estaban dirigidos a la clase política y a los gobiernos del *Frente Nacional*. Reclamos que replicaban en las corporaciones públicas los anapistas, al tiempo que anunciaban su propósito de llevar su candidatura a la presidencia de la república.[1]

Imagen 1. Rojas Pinilla en Neiva, enero 25 de 1970.



Su proximidad con el auditorio rompe el protocolo de las manifestaciones políticas a las que estaba acostumbrado el pueblo colombiano, caracterizadas por la presentación de los candidatos sobre estrados en las plazas públicas, evitando el contacto físico con la gente. Rojas se acercaba y se dejaba interpelar por el auditorio; aunque lo hacía con fines proselitistas, ésta cercanía abonaba popularidad a su candidatura. Además, la agrupación política que lideraba no

podía compararse con las colectividades que por tanto tiempo dividieron ideológicamente a los colombianos, hasta convertirlos en enemigos. El movimiento de Rojas, era en cambio una convocatoria a la unión y la conciliación política entre liberales y conservadores, una amalgama de idearios políticos, una comunidad imaginada de la que todos se sentían parte, unidos en el propósito de construir un proyecto de nación diferente.

En tanto crecía la adhesión de los sectores populares al *rojismo*, la gran prensa afinaba sus banderillas: volvió a poner en circulación las imágenes del 8 y 9 de junio, fechas que recordaban la represión al movimiento estudiantil durante el gobierno militar que presidió el general Rojas; con ello buscaba infundir temor hacia el candidato de la oposición, reduciendo a un acto de sentido común su segregación de la arena política. A través de frases como ésta, advirtió el peligro que representaba la participación en su movimiento: “PIENSE: las víctimas pueden ser sus hermanos o sus hijos...”. Al mismo tiempo reiteraba las acusaciones al régimen militar (1954-1957) por llevar a cabo “depredaciones sangrientas”, que comparaba con los años de “paz, progreso, armonía social y bien común” que el sistema bipartidista había dado al país.[2]

La imagen visual fija fue útil a la campaña *antirrojista* para presentar a Rojas envejecido y débil, y para señalar a su organización como una bandera de retazos ideológicos e intereses contradictorios: fascismo, comunismo, revolución cubana, sindicatos, intereses ganaderos y alusión a los personajes de la violencia. [3]

Imagen 2. Nueva Bandera. María Eugenia Rojas prepara la candidatura de su padre en 1970.



En la imagen 2, la acción que realiza María Eugenia Rojas advierte sobre la importancia de su liderazgo una vez desaparecido de la arena política su padre. Una de las acusaciones más reiteradas contra Rojas está representada

en esta gráfica a través del motivo de las aves que sobrevuelan en el fondo de la escena, “la policía chulavita”, popularmente conocida con el monte “los pájaros”, responsable de la muerte de centenares de liberales durante el periodo de *la violencia* desatado por la confrontación política que propiciaron los partidos y que se desbordó con del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Su relación con la institución militar justificó para muchos la vinculación de Rojas Pinilla con esos crímenes.

Por su parte, los dirigentes anapistas en la Cámara de Representantes y en el Senado de la República, legitimaban su presencia oponiéndose a los monopolios económicos y a las limitaciones que impedían el libre juego de corrientes alternativas en el campo político, obstruyendo la conformación de un sistema de partidos en el que todas las tendencias pudieran participar en igualdad de condiciones. Tanto en el centro del país como en las diversas regiones, los líderes de la ANAPO se dirigían a sectores intermedios de la sociedad que no estaban preparados para participar en la competencia del mercado. Para ellos la violencia y la fragmentación social en Colombia estaban directamente relacionadas con el monopolio del poder político. Fueron contradictores fervientes del *Frente Nacional*, al que le impugnaban la reducción de los atributos fundamentales del Congreso y la simplificación de las atribuciones en las ramas del poder público.[4]

En octubre de 1968 la dirección nacional de la ANAPO emitió una carta para orientar el comportamiento de sus diputados en todo el país. A su estilo, el general Rojas Pinilla extendía la orden de no establecer acuerdos con dirigentes de *Frente Nacional*, y exhortó a los diputados a mantenerse firmes en la oposición al “grupo de compradores de conciencias que pretenden seguir manipulando la opinión nacional”. [5] Cada vez fue mayor el interés de los líderes anapistas por establecer contacto con la fracción liberal que compartía su oposición al régimen bipartidista en el poder, el *Movimiento Revolucionario Liberal* (MRL). Arturo Villegas Giraldo, representante del anapismo liberal, anunciaba el fortalecimiento que estos acercamientos representaban para la ANAPO. Con el propósito de atraer liberales a la causa rojista, el Comando Departamental del movimiento en Santander advirtió que las ideas revolucionarias del partido liberal pregonadas por Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliécer Gaitán habían sido abandonadas por el liberalismo oligárquico, y en cambio formaban parte esencial del programa de la *Alianza Nacional Popular*. [6]

Durante una manifestación popular en el mes de marzo de 1970 en la capital del país, a la cual asistieron delegaciones de diversas regiones y de los barrios bogotanos, la presentación del candidato anapista fue aclamada por una multitud que le recibió agitando pañuelos blancos; para

muchos él representaba una época de paz y progreso. Rojas Pinilla había llegado en compañía de su hija y del escritor Eduardo Zalamea, dirigente del liberalismo anapista en Bogotá. Además del fervor de la muchedumbre, llamó la atención el colorido atuendo del grupo de jóvenes que participaron como coordinadoras del evento. Un poncho de franjas rojas, blancas y azules les distinguía entre la multitud. [7]

La financiación de la campaña electoral de la ANAPO, además de los aportes de los asociados y de los recursos obtenidos a través de rifas y bazares, fue posible gracias a la expedición de un carné, el cual cada militante pagaba de acuerdo a sus posibilidades económicas. En la imagen 3, se observa este documento que existía desde que fue fundado el *movimiento rojista bipartidista*. Inicialmente impreso a dos tintas, roja y negra, con la imagen del general en la parte superior derecha. En 1970 fue sustituido por el carné a color. En éste, el rótulo del movimiento aparece sobre una franja amarilla, y las banderas nacional y de la ANAPO sobre un fondo blanco.

Imagen 3. Carné de la Alianza Nacional Popular, 1970.



En la parte inferior la firma del líder legitima el documento de identidad partidista. Los militantes aceptaron la propuesta de financiación para la campaña política: “eso de pagar por el nuevo carné fue una gran idea para financiar la campaña, los que tenían poco pagaban poco, pero los empresarios y los petroleros pagaban “un montón” por obtener su carné de la ANAPO”. [8]

La actitud beligerante de los anapistas encendió las alarmas con respecto a su avance en la campaña electoral. Los políticos del *Frente Nacional* atizaron el debate señalando a Rojas Pinilla de “usurpador”. Sin rubores anunciaron que no llegaría a la presidencia. Los rumores del fraude en las elecciones del 19 de abril corrían por calles y plazas. En un mensaje de apoyo a las luchas de los trabajadores, el candidato anapista manifestó que si el gobierno vulneraba la voluntad popular expresada en las urnas, convocaría a

todas las fuerzas populares a una gran protesta nacional contra la dominación y el chantaje.[9]

En marzo de 1969 empezó a difundir un nuevo documento doctrinario que fue su carta de presentación en la campaña. Ese documento se tituló *Decálogo o programa de gobierno del ingeniero civil general Gustavo Rojas Pinilla para el periodo constitucional 1970-1974*. El texto sintetizaba la realidad social y política del momento, a través de él proyectó una imagen civil de su liderazgo, consecuencia de la distancia cada vez mayor con la institución castrense.

Además, la información contenida en ese documento se agrupaba en diversos temas: conversión del Congreso en *Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa*, reducción del costo de la vida, servicios médicos y educación gratuita en todos los niveles, *Reforma Agraria* a través de la colonización de terrenos baldíos y nacionalización del Banco de la República, entre otros.[10] El título del documento tenía su propia intención, pretendiendo imponerse sobre otros documentos que nuevas fracciones dentro de la ANAPO empezaban a difundir; su objetivo consistía en neutralizar las ideas de esos grupos. Se trataba de ideas socialistas, de avanzada, que éste documento pretendía eclipsar.

Aunque apuntalaba sobre problemas fundamentales de orden económico y social, era este un texto ambiguo e incipiente. No fue claro respecto al carácter que tendría la propiedad privada, o acerca de la nacionalización de los principales sectores de la economía; no explicaba cómo crearía riqueza, ni planteaba cómo resolvería el problema del desempleo, lo que sí quedaba claro, por su ausencia en el texto, es que no tocaría los intereses de los terratenientes, lo que dejaba en entredicho su propuesta sobre el problema de la tierra.

A fin de aclarar toda duda respecto a la jornada electoral, Rojas Pinilla conminó al presidente Carlos Lleras Restrepo a participar en un debate público, invitación que el primer mandatario consideró carente de sentido, y advirtió: “yo hablaré en defensa de mi gobierno y del Frente Nacional cada vez que lo crea necesario”.[11] El contrapunteo de las distintas fuerzas caldeaba el ambiente político. Cuatro candidatos conservadores participaban de la faena: Misael Pastrana Borrero, candidato del *Frente Nacional*, Evaristo Sourdís, quien representaba la tendencia de la Costa Caribe; Belisario Betancourt Cuartas, quien promovía el ideario de la democracia, y Gustavo Rojas Pinilla, candidato de la oposición. En todas las regiones del país, los líderes anapistas advertían a la militancia sobre un posible “robo de las elecciones”.[12] Rojas fue un crítico del bipartidismo, sin embargo afirmaba que de llegar al poder, respetaría los gobiernos del Frente Nacional. Esa actitud ambigua frente a la clase política empezó a sembrar dudas en los sectores radicales de la ANAPO.

En su recorrido por las poblaciones del eje cafetalero Rojas Pinilla exhortó a la institución castrense para que fuesen celosos guardianes de la voluntad popular depositada en las urnas. Dando continuidad a las advertencias del líder en sus giras por las distintas provincias, también los dirigentes regionales denunciaban las instrucciones extendidas por el gobierno a cónsules y embajadores para que registraran una copiosa votación a favor Misael Pastrana. La situación en Venezuela fue tan evidente, que a fin de conseguir votos la embajada realizó una jornada de legalización de colombianos indocumentados.[13] Así las cosas, las sospechas sobre un posible fraude se comprobaron cuando los contendientes más radicales a la candidatura de Rojas Pinilla fueron nombrados como juez y parte del debate electoral. Además, sólo delegados pertenecientes al *Frente Nacional* fueron designados en todos los municipios.

Resulta pertinente señalar que Carlos Augusto Noriega, ministro de gobierno del presidente Lleras Restrepo, recorrió el país a fin de crear 500 nuevas estaciones de policía para establecer mesas de votación bajo vigilancia de las autoridades oficiales.[14] En respuesta a esta medida, la ANAPO delegó al personal de reservistas la tarea de cubrir los comicios y hacer respetar la legalidad.

En plena campaña electoral se cumplió un año más del deceso de J.E. Gaitán. Con una visita al mausoleo donde reposaban sus restos y una ofrenda floral en el lugar donde cayó asesinado, los anapistas conmemoraron el 22 aniversario de su muerte. *Alerta*, el periódico de la ANAPO, dedicó dos ediciones a resaltar su memoria. Reiteradas comparaciones entre Gaitán y Rojas Pinilla aludían a sus esfuerzos por establecer un clima de paz entre partidos. En su nombre anunciaron los rojistas que derrotarían a las oligarquías.[15]

III. EURORIA Y DESENCANTO EN LA JORNADA ELECTORAL

Al fin llegó el tan anunciado *19 de abril*, un domingo concurrido, colorido, inquietante. Fue una jornada que la prensa nacional e internacional registró como un acto de civilidad y organización. La ANAPO imprimió un cariz festivo a la faena electoral, sus militantes desfilaron por las calles con vestuarios de colores que muchas mujeres habían confeccionado en sus hogares; las banderas nacional y de la ANAPO ondearon por todas partes, en las principales ciudades, murgas y papayeras acompañaron los desfiles anapistas, el bullicio y la alegría confundían a los espectadores. Sin exageraciones puede afirmarse que las elecciones en Colombia representaban el espacio de encuentro, reconocimiento y diversión que en otras culturas propiciaban las fiestas nacionales o las expresiones culturales. Con acierto la prensa carioca advirtió que en Colombia no hubo elecciones sino “carnavales”. Esa

jornada representó una experiencia inédita en la cultura política de los colombianos.[16]

Imagen 4. Insignias que distinguieron a los reservistas y capitanes de debate que participaron en la jornada electoral del 19 de abril de 1970.



Los líderes que se desempeñaron como capitanes de debate, así como los reservistas del ejército encargados de organizar los desfiles de la militancia durante la campaña y de procurar la participación ordenada y segura del partido en la jornada, se identificaron con distintivos de colores rojo y azul, según su filiación política al liberalismo o al conservatismo, como muestra la imagen 4. En estos, junto al rótulo del partido, circuló la imagen del general Rojas Pinilla. Con los símbolos y toda la parafernalia, estos elementos dieron un cariz festivo al debate electoral.

Sin embargo, lo “carnavalesco” de la faena electoral no fue precisamente la movilización masiva de los militantes, ni la fiesta llena de bullicio y colorido que propició la ANAPO, sino la farsa que encubrió el desenlace de la jornada por la manipulación de los resultados electorales. El ánimo de los anapistas empezó a decaer con la interrupción de las emisiones radiales, que en sus primeros informes presentaron a Rojas Pinilla como el ganador de la contienda, aventajando en varios miles de votos al resto de candidatos. La prensa nacional abrió sus ediciones el 20 de abril anunciando el triunfo del general Rojas Pinilla. El *Diario Occidente* de Cali reportó para el líder anapista una votación de 1'464.000 y para Pastrana 1'400.000; *El Siglo* por su parte anunció un total de 1'117.902 para Rojas; y de 1.096.140 para Pastrana. En la capital del país el periódico de tendencia liberal, *El Tiempo*, aunque reconoció el predominio del candidato de la oposición con una ventaja de 19.000 votos, reportó a la vez datos más recientes en los que éste perdía por una diferencia de 2.617 sufragios. Sin embargo presentaba a Rojas Pinilla como el candidato

vencedor en los departamentos de Antioquia, Atlántico, Boyacá, Norte de Santander, Santander y Valle del Cauca, así como en sus respectivas capitales, superando a su contendiente por una diferencia de 133.689 votos.[17]

Imagen 5. Titular de *El Trópico*, San Vicente de Chucurí, Santander, abril de 1970.



La actitud del ministro de gobierno, Carlos Augusto Noriega, confirmaba los rumores sobre la manipulación de los resultados. En la madrugada del 20 de abril, después de anunciar el triunfo del candidato anapista por una diferencia de 28.736 votos, advirtió que Pastrana era el ganador con una ventaja de 4.346; previo a ello ordenó la suspensión de los resultados que distintas emisoras estaban transmitiendo, considerando que eran inexactos, y amenazó con aplicar duras sanciones a las radiodifusoras que no acataran la voluntad del gobierno.[18]

Los senadores y representantes elegidos por la ANAPO tildaron de “farisaico cinismo” la actitud del gobierno, que ponderó el debate electoral como “el más democrático de la historia colombiana”. Denunciaron que “desde el jefe del Estado hasta el último inspector de policía actuaron como jefes de debate de la candidatura oficial”, precisaron que el fraude consistió en la coacción moral y física, adulteración de cédulas y nombres en los registros de inscripción con el propósito de que centenares de miles de ciudadanos rojistas no pudieran votar en el lugar de su domicilio; selección intencionada de los jurados de votación, cambio de papeletas en las mesas y violación del arca triclave (lugar donde se guardaban los votos) en los municipios.[19] Al fraude sobrevino la frustración. La larga velada de los anapistas continuó con jornadas de protesta en todo el país. Como era costumbre, la militancia organizada marchó hacia las principales plazas en ciudades y municipios.

Así narró en 2013 Gustavo Bolívar Moreno, escritor y director de cine, este oscuro episodio de la vida nacional:

“...sobre las nueve de la noche la ANAPO, con su candidato Gustavo Rojas Pinilla, abuelo de Iván y Samuel Moreno, encabezaba los escrutinios durante las elecciones presidenciales frente al candidato conservador Misael Pastrana Borrero, padre de Andrés Pastrana Arango. De repente se fue la luz, la gente se inquietó, el presidente Carlos Lleras Restrepo, abuelo de Germán Vargas Lleras, decretó el toque de queda y, al día siguiente, Misael Pastrana, padre de Andrés Pastrana, fue proclamado Presidente de la República”.[∞]

Muchos colombianos compararon ese 19 de abril con los sombríos episodios del 9 de abril de 1948. Las coincidencias podían leerse como una cábala de sucesos irreparables. Ese temor sirvió a los dirigentes nacionales de la ANAPO para justificar la ambigua actitud de la dirección nacional del partido, que prohibió la sublevación del pueblo colombiano dispuesto a defender su triunfo. La orden, muy al estilo militar del general Rojas, consistió en no protestar, no salir a las calles, resguardarse y esperar “con paciencia” los resultados definitivos del debate. Sin embargo, se presentaron brotes aislados de reprobación como escaramuzas, tomas a emisoras, y se escucharon voces incendiarias. El presidente Lleras Restrepo calificó la situación como “indicativos de una grave conmoción”, y sumados a la divulgación de un “comunicado subversivo” y al intento de crear “un comando revolucionario”, dieron paso al toque de queda, el estado de sitio y la vigilancia permanente sobre la residencia del líder bajo pretexto de resguardar su vida. En respuesta a esta medida, militantes de diversas regiones del país como Fidel Perilla Barreto, José de Jesús Bejarano Díaz, Manuel Bayona Carrascal, José María Nieto Rojas, Jaime Piedrahita Peralta, Carlos Bula y Hernando Forero, entre otros, firmaron un documento que dirigieron al primer mandatario en los siguientes términos: “no nos creemos en la obligación de agradecerle la supuesta protección que usted dice prestarle, (a Rojas Pinilla), ya que confiamos más en la que siempre le han brindado las masas populares de las cuales ha sido su defensor incansable”. [20] El 14 de mayo se levantó el toque de queda implantado el 21 de abril y la ley seca establecida un día antes de las elecciones; pero continuaba el estado de sitio que llenaba de zozobra el ambiente político. Se trataba de una constante que venía desde 1948; a partir de entonces el objetivo de la justicia y de la policía se redefinió en función de preservar el orden público, desplazando del primer lugar el cumplimiento y aplicación de la ley y la protección de la ciudadanía. [21]

IV. EL AUMENTO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL

La experiencia reciente advertía sobre la necesidad de modernizar el sistema electoral en Colombia de acuerdo

con los procesos de urbanización y la consecuente participación ciudadana en la dinámica electoral, punto clave del análisis que interpretaron con acierto representantes del liberalismo popular como Álvaro Uribe Rueda, dirigente del *Movimiento Revolucionario Liberal*, quien declaró sin titubeos que los partidos tradicionales, con sus viejas banderas y caducos estamentos, habían muerto. [22] De una población nacional calculada en 20 millones de habitantes, Bogotá contaba para entonces con dos millones, es decir el 10% de la población general. La tasa de expansión demográfica en Colombia figuraba entre las más altas de América Latina, con un 3.2 del porcentaje global; según los anapistas, de esa circunstancia y de la insuficiencia de recursos para enfrentarla y armonizar sus requerimientos, se derivaban los problemas de transportes, vivienda, educación, salud, empleo y servicios públicos. [23] Según datos de Aldeman y Morris, el 20% de la población colombiana calificada como la de más bajo ingreso, sólo percibió el 2.21 de ingreso total en 1970, una de las más bajas proporciones de la región latinoamericana, en comparación con el 7% percibido en Argentina, el 6% en Costa Rica y el 3.66% en México, en donde el sector más pobre se aproximaba a la situación de miseria del 20% de la población colombiana. En contraste, el ingreso del sector más alto, representado en el 5% de la población, registraba un ingreso del 40.36%, en marcada diferencia con el 29.40% de Argentina, el 21.20 de Venezuela y superior al 38.40% del Brasil, estudios que demuestran el creciente aumento de la desigualdad social. [24]

A pesar de que para la época el PIB aumentaba ayudando a elevar el alza en la cotización del café, el crecimiento de las exportaciones y los préstamos externos, la mala distribución del ingreso trazaba en cambio una línea sombría en el proceso del desarrollo. Los últimos lustros se caracterizaron en el mundo por el auge de las exportaciones y la consecuente extensión sin precedentes de la economía mundial, en especial de las grandes potencias; entre las cuales, Estados Unidos se imponía como el mayor mercado de capitales por el formidable influjo de su tecnología. El aumento real de intercambio entre las grandes potencias industriales y los restantes países solo podía lograrse a través de un mayor endeudamiento, lo que significaba para las grandes masas un estancamiento en el nivel de vida, parcialmente también como un efecto de los defectos en las formas de distribución del ingreso en el interior de cada país.

El fraude electoral de 1970 produjo reacciones diversas al interior del partido; un sector de la militancia continuó respaldando a la familia Rojas; pero otro se inclinó hacia la convicción de que la vía electoral no era el camino que conduciría a la realización de sus objetivos, si existía un modo eficaz para lograrlo, ese era el de la confrontación armada. Esta fracción conformó un movimiento en el cual tenían lugar todos aquellos que querían consolidar una

[∞] Ibid.

organización para reclamar el triunfo del pueblo colombiano burlado a través del fraude. Esta agrupación se estableció en 1974 con el nombre *Movimiento 19 de Abril* (M-19). Fue este un proceso lento y difícil, generado a partir de reflexiones sobre cada una de las etapas del *anapismo*, su evolución y su fuerza, su importancia en la arena política; pero también su marcado estancamiento y *conservatización*.

V. CONCLUSIONES

El fraude electoral de 1970 es un hecho histórico que aporta elementos determinantes en la explicación del presente en Colombia. Este suceso, que representa un alto grado en la capacidad de manipulación de la clase política, advierte sobre la dificultad que existe en este país para lograr el ascenso de fuerzas políticas alternativas. Unidas a estrategias de intimidación, acciones como esta, atentan contra el derecho a la libre expresión de la voluntad política de los ciudadanos, y retrasan la conquista de los objetivos de la democracia; además de distorsionar el sentido fundacional de “la política” como ejercicio social para la búsqueda del bien común.

REFERENCIAS

[1] *Anales del Congreso*, Bogotá, julio 2 de 1968, p. 701.

[2] Periódico *El Tiempo*, Bogotá, abril 5 de 1970, pp. 24-25.

[3] El autor de la caricatura que muestra la imagen 2, es Hernán Merino Puerta (1922-1973). Merino fue un convencido de la importancia de la ilustración y la caricatura, al punto de dedicar su vida por completo a estas dos manifestaciones de la gráfica. Su visión del país durante cuatro decenios es un resumen satírico de la vida política y cultural, del comportamiento de los colombianos durante la *dictadura rojaspinillista* y el *Frente Nacional*. Merino participó con sus temas políticos en el catálogo *Historia de la caricatura en Colombia 3*, que editó el Banco de la República en 1986, texto del cual reproducimos esta imagen. Ver: H. Merino, *Historia de la caricatura en Colombia*, Bogotá: Banco de la República, 1987, p. 58.

[4] A. Báez. *La alianza Nacional Popular ANAPO en Santander*, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2007, p. 173.

[5] Periódico *El Nacional*, Medellín, octubre 23 de 1968, p. 2.

[6] *Comunicado del Comando Nacional de Santander*, Bucaramanga, 1968, p. 1.

[7] Periódico *El siglo*, Bogotá, abril 5 de 1970, p.8.

[8] Entrevista a Rubén de Jesús Blanco Barón, sargento del ejército (r), realizada por Adriana Báez en Bucaramanga, el 12 de octubre de 2004.

[9] Periódico *Alerta*, Bogotá, abril 14 de 1970, p. 8.

[10] E. Valencia y J. Arbeláez, *El libro rojo de Rojas*, Bogotá: ediciones culturales, 1970, pp. 44-47.

[11] Periódico *El Tiempo*, Bogotá, marzo 17 de 1970, p. 1.

[12] Periódico *Alerta*, Bogotá, enero 31 de 1970, p. 9.

[13] Periódico *Alerta*, Bogotá, abril 4 de 1970, p. 4.

[14] Periódico *Alerta*, Bogotá, abril 10 de 1970, p. 8.

[15] Periódico *El Trópico*, San Vicente de Chucurí, abril 4 de 1970, p. 2.

[16] Periódico *El Espectador*, Bogotá, abril 23 de 1970, p.3.

[17] C.A. Ayala Diago, *El populismo atrapado, la memoria y el miedo*, Medellín: ediciones La Carreta – Universidad Nacional de Colombia, 2006, p. 202.

[18] Periódico *El Siglo*, Bogotá, abril 21 de 1970, p. 2.

[19] Periódico *El Siglo*, Bogotá, abril 23 de 1970, p. 4.

[20] Periódico *El Tiempo*, Bogotá, mayo 7 de 1970 p. 6.

[21] M.A. Palacios, *Parábola del liberalismo*, Bogotá: grupo editorial Norma, 1999, p. 74.

[22] Periódico *El Espectador*, Bogotá, mayo 21 de 1970, p. 4.

[23] Periódico *El Tiempo*, Bogotá, mayo 14 de 1970 p. 4.

[24] J.A. Ocampo (compilador), *Historia económica de Colombia*, Bogotá: editorial Siglo XXI, 1987, pp. 165-167.

BIOGRAFIA



Adriana Báez Pimiento es Ph.D. en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente desarrolla la línea de Investigación *Imagen y poder político en América Latina* en el Centro de Investigación y Servicio Empresarial CISE, de la Corporación Universitaria de Ciencia y Desarrollo UNICIENCIA en Bucaramanga, Santander, Colombia.